

Introducción. El propósito de la universidad a través del tiempo, navegando siempre hacia nuevos horizontes

En el vasto y dinámico océano del panorama universitario, las instituciones de educación superior han atravesado un largo y transformador recorrido a lo largo de los siglos. Desde el histórico comienzo de la Universidad de Bolonia en 1088, que dio origen al sistema de educación superior, hasta la consolidación de las universidades de Oxford y París en el siglo XII y el surgimiento de muchas más en distintos continentes, estas entidades han ampliado y redefinido constantemente su propósito. Cada fase de esta travesía refleja su evolución como faros del conocimiento y la cultura, adaptándose a los desafíos de cada época y proyectando su influencia más allá de sus muros.

En este contexto, una definición del propósito corporativo lo describe como un objetivo central que proporciona sentido a sus miembros y contribuye al valor social, abarcando perspectivas de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro, así como las dimensiones de cabeza, corazón y manos (Chinchilla et al., 2019; Rey et al., 2019; Rey & Bastons, 2018). Esta visión integrada y dinámica del propósito es fundamental para comprender la evolución y el impacto de las universidades en la sociedad a lo largo del tiempo.

Un antiguo decano del Harvard College¹ plantea cuestiones relevantes para este estudio: ¿cuál es el propósito de las universidades? ¿Qué es la edu-

1 Harry R. Lewis ha sido profesor de Informática en Harvard durante más de 30 años y Decano del Harvard College de 1995 a 2003. En 2007 ganó el Premio Cadwell al liderazgo en la enseñanza superior.

cación? (Lewis, 2007, p. xvi). Y aún más su respuesta: la educación es “lo que queda después de que todo lo que hemos aprendido ha sido olvidado”². Lewis está firmemente convencido de que si la universidad pierde la idea de que su misión es transformar a los adolescentes, entonces ella misma se pierde³.

En las páginas de este libro se despliega un viaje cautivador que desvela la transformación de las universidades, que han dejado de ser meros bastiones tradicionales para convertirse en entidades vibrantes que abrazan y se entrelazan con el pulso de la sociedad. Históricamente, las universidades se percibieron como “torres de marfil”, alejadas de la comunidad circundante y centradas en las actividades académicas. Sin embargo, este paradigma ha ido evolucionando gradualmente, dando lugar a una nueva fase de reconstrucción (reformación) y transformación, que sitúa a las universidades como agentes esenciales del cambio social. Esta transformación puede atribuirse a la evolución continua de la institución universitaria, que ha ido reconociendo gradualmente la necesidad de asumir la responsabilidad social como componente esencial de su misión. En consecuencia, la reputación de las universidades está cada vez más vinculada a su nivel de compromiso social y a su capacidad para fomentar la sostenibilidad de sí mismas y de su entorno. Al forjar conexiones más sólidas con sus comunidades, las universidades están ahora mejor equipadas para abordar los retos y las oportunidades que presenta un mundo cada vez más interconectado y en rápida transformación. En este contexto, las universidades se han convertido en catalizadores de la innovación y el desarrollo sostenible, fomentando asociaciones de colaboración con diversos *stakeholders*, como el gobierno, la industria, la sociedad civil y su entorno.

2 James Bryant Conant sobre, educador y científico estadounidense, presidente de la Universidad de Harvard durante 20 años (1933-1953),

3 “Al igual que los buenos padres, una buena universidad debe ayudar a sus estudiantes a comprender las complejidades de la condición humana o, al menos, lo que otros, hombres y mujeres de reconocida sabiduría, han pensado sobre las dificultades de vivir una vida examinada. Una buena universidad desafía a sus estudiantes a plantearse preguntas que son a la vez inquietantes y profundamente importantes. Parte de convertirse en un adulto responsable educado en la mejor tradición del pensamiento humano es enfrentarse, personalmente, a las cuestiones básicas de la vida. Se podría argumentar que la gran universidad de investigación moderna debe ser cosas diferentes para personas diferentes. Tal vez, dadas las demás exigencias que pesan sobre su profesorado, lo mejor que puede esperar hacer desde el punto de vista educativo es presentar un menú del que sus estudiantes polifacéticos, multiétnicos, multiculturales y multinacionales puedan elegir...”. (Lewis, 2007, p. 255).

A medida que las universidades continúan adaptándose a la evolución de sus funciones, es esencial que académicos y directivos comprendan los factores subyacentes a este cambio y desarrollen estrategias basadas en un enfoque socialmente comprometido y sostenible de la Educación Superior. Al examinar la creciente comprensión y responsabilidad que tienen las instituciones universitarias respecto a su impacto y rol dentro de la comunidad y la sociedad en general, las implicaciones de esta transición y su huella en la reputación institucional (Mora, 2020), este estudio pretende contribuir al creciente cuerpo de literatura sobre el paradigma emergente de las universidades socialmente responsables y sostenibles, avanzando aún más al proponer el concepto de una Universidad de Quinta Generación (en adelante – 5GU o Universidad 5.0).

Entre las Instituciones de Educación Superior se discuten temas como: los propósitos que se deben perseguir, la misión de la universidad, la naturaleza del aprendizaje que más vale la pena tener o crear, las prioridades de la enseñanza y la investigación, las responsabilidades de las instituciones de Educación Superior y de sus miembros, las condiciones requeridas para su efectiva consecución (Engwall, 2020b) la internacionalización de la institución, la relación de dichas instituciones con la sociedad en general y la sostenibilidad de las universidades en un sentido más amplio. Más amplio, porque nos referimos a la capacidad de estas instituciones para operar de manera responsable y eficaz, promoviendo el bienestar ambiental, social y económico tanto en el presente como para las generaciones futuras. Una sostenibilidad, por lo tanto, que no solo se trata de minimizar el impacto negativo en el ambiente, sino también de crear un modelo de funcionamiento que sea justo, inclusivo, económicamente viable y ambientalmente consciente, preparando a los estudiantes no solo para el mercado laboral, sino para ser ciudadanos responsables y comprometidos en un mundo globalizado y en constante cambio. Estos temas, a su vez, impulsan los de los campos y estudios a incorporar dentro de la labor de la universidad, su currículo definitorio, la conexión entre la enseñanza y la investigación y entre la educación de posgrado o profesional y la de pregrado, el bienestar de los estudiantes, el carácter de la autoridad dentro de la comunidad académica, las fortalezas y los límites del gobierno compartido, el significado y el valor de la libertad académica y los imperativos de la autonomía intelectual (Holborn, 2012).

Antes de presentar el concepto de la Quinta Generación de la Universidad (5GU), se profundiza en las diversas teorías y perspectivas surgidas de debates, críticas, diálogos y recomendaciones previas en el ámbito de la educación superior y de las funciones universitarias. El objetivo principal es alcanzar una comprensión integral del papel de la universidad como faro del conocimiento y de la ilustración en la sociedad.

Corría el año 2015 cuando, durante la primera Building Universities' Reputation, la decana de Educación de la Universidad de Navarra enfatizó que la misión universitaria debería estar orientada a la sociedad. El propósito debería ser comunicar el valor percibido de la educación superior a diversos grupos de interés y fomentar el desarrollo de una comunidad sólida y leal (Naval, 2015). Dos años más tarde, en la conferencia anual de la World100 Reputation Network (2017), el rector de la Universidad de Utrecht resaltó la tendencia global de que las universidades abandonaran su tradicional aislamiento en la “torre de marfil” y se comprometieran más activamente con la sociedad. Las universidades, históricamente retraídas y aisladas, ahora se posicionan activamente en el tejido social, aunque enfrentan incertidumbres respecto a su rol. Este nuevo enfoque les exige navegar entre el desafío de ser instituciones emprendedoras y la necesidad de preservar los valores de la academia tradicional, legado de la era medieval. Este cambio subraya una evolución continua en el horizonte de la educación superior y una exploración persistente del lugar que ocupan las universidades en el mundo contemporáneo (Van der Zwaan, 2017).

En su último libro, el rector de la icónica universidad rusa de Moscú, la Escuela Superior de Ciencias Sociales y Económicas (“Shaninka”), Sergey Zuev, se expresa en la línea de los autores mencionados anteriormente. En lo que se refiere a la práctica universitaria, esta brecha entre lo ideal y lo social convierte la práctica de la educación, la investigación y, en principio, la comunicación académica en un terreno y un soporte para una actitud y una visión críticas de la sociedad. Y la propia naturaleza y el contenido de esta actitud y crítica están estrechamente vinculados a la tarea clave de la universidad: la reconstrucción (reformación) del todo ideal: hombre, mundo y sociedad (Zuev, 2022).

Ahora, en la cubierta de reflexiones y análisis, este libro se presenta como un navío cargado de observaciones, teorías y paradigmas que han surgido de los profundos debates sobre el propósito universitario y de los vientos cambiantes que han moldeado esta noble institución a lo largo de

los siglos. Cada perspectiva ha sido cuidadosamente seleccionada por su capacidad para navegar por las complejas corrientes del conocimiento, hasta consolidarse en un único faro de sabiduría. Bajo las estrellas de la reflexión académica, se despliegan las velas del entendimiento, guiando hacia horizontes de aprendizaje aún inexplorados.

En estas páginas se articula una visión sobre lo que puede considerarse una nueva era para las instituciones de educación superior: la Quinta Generación de Universidades (5GU), surgida en medio de la turbulencia provocada por la pandemia de COVID-19. Estas universidades, como poderosos buques listos para zarpar, están llamadas a desempeñar un papel transformador en la reconfiguración del panorama educativo. Con un timón firmemente orientado a un enfoque centrado en la persona, ajustan sus brújulas hacia la sostenibilidad y afinan sus velas para captar los vientos de las necesidades cambiantes de la sociedad. Navegando por mares de innovación y adaptabilidad, estas instituciones están destinadas a explorar territorios desconocidos del saber, guiando a sus comunidades a través de aguas educativas en constante evolución.

A la luz de los profundos cambios en la educación y la sociedad provocados por la pandemia, esta obra se adentra en los fundamentos históricos y teóricos de la educación superior, a la vez que explora las nuevas tendencias y los desafíos que enfrentan las universidades en un mundo en constante transformación. Como naves que ajustan su rumbo en medio de tormentas, estas instituciones no buscan solo sobrevivir, sino también prosperar, adaptando sus velas y navegando por aguas turbulentas para contribuir de manera significativa a la difusión del conocimiento, al progreso social y al desarrollo industrial.

Con el sextante de la innovación y el compás de la adaptabilidad, estas universidades trazan rutas que les permiten explorar nuevos horizontes académicos y sociales, consolidando su papel como faros de sabiduría y guías en la incesante marea del cambio. En este período de transformación, es fundamental examinar las posibilidades y direcciones potenciales de estas instituciones, visualizándolas como “faros” que impulsan un cambio positivo (*kaizen*) y como agentes de innovación en el siglo XXI.